

Axochiapan, Morelos.
15 de marzo de 2014.

Primera piedra de la sede universitaria de la UAEM, en Axochiapan Morelos

Muy buenas tardes, Ciudadano Gobernador Constitucional del Estado de Morelos, un gusto y un honor compartir con usted el presidium.

Ciudadano Presidente Municipal de Axochiapan Morelos, Profesor Rodolfo Domínguez Alarcón, muy buenas tardes. Muchas gracias por recibirnos en este, su municipio.

Honorables miembros del presidium, muy buenas tardes.

Distinguidos invitados especiales, reciban mi saludo y mi reconocimiento, su presencia nos honra y entusiasmo; es muestra de una complicidad que nos impulsa a seguir conquistando horizontes.

Colegas universitarios, gracias por hacerse presentes en esta ceremonia y acompañar a su Rector en una acción más de las que tenemos comprometidas con el Honorable Consejo Universitario, y con base en ese compromiso, con las comunidades de Morelos y sus habitantes.

Señoras y señores, habitantes del Municipio de Axochiapan, muchas gracias por recibirnos, por estar aquí y ser testigos de honor, de la puesta de la primera piedra de lo que será la sede universitaria de la UAEM, el Claustro Universitario de la UAEM en este municipio.

Jóvenes que nos acompañan, su presencia aquí nos entusiasma y nos contagia de esperanza; al verlos aquí y ahora, plenamente vitales, plenamente inquietos, atisbamos sin lugar a dudas, un mejor mañana.

Hay un lugar común que dice que los jóvenes son el futuro, yo estoy totalmente en desacuerdo con esa idea, me parece producto de la indiferencia y de la falta de compromiso de los adultos con el segmento de población que mayor potencial encierra para transformar el mundo, para impulsar cambios radicales que permitan el surgimiento de estructuras sociales, de igualdad y de justicia.

No, jóvenes, ustedes no son el futuro, ustedes son el presente y es en el presente que se construye un mañana fraterno, solidario, generoso, justo y digno.

En el universo de lo social no hay fenómenos que irruman de manera espontánea, no hay fenómenos que explique el azar. En el universo de lo social, los fenómenos se incuban en caldos de cultivo propicios y tienen su propio

proceso de gestación, en algunos casos lentos y parsimoniosos, en otros, acelerados y agitados.

Menciono un ejemplo. El pasado 8 de marzo se conmemoró el Día Internacional por los Derechos de la Mujer y la Paz Internacional. “El antecedente más documentado de esta conmemoración se remonta a la segunda Conferencia Internacional de las mujeres socialistas, realizada en Copenhague, Dinamarca, en 1910, donde la alemana Clara Zetkin, destacada política comunista alemana, así como tenaz luchadora por los derechos de la mujer, demandó la institución de un día para reclamar por derechos civiles, políticos y económicos de todas las mujeres. Zetkin propuso el 8 de marzo, para honrar a un grupo de trabajadoras estadounidenses que en 1857, ocuparon una fábrica textil en Nueva York, exigiendo igualdad salarial y jornada laboral de 10 horas. La respuesta de los dueños fue un incendio provocado en la planta, donde murieron veintinueve de ellas”.

Pues bien, tomando como referencia el año de 1910, mencionado en la cita anterior, tenemos que reconocer que han pasado 103 años desde que se inició la incubación y la gestación del proceso que busca la verdadera equidad de género y, que es fecha que nuestras sociedades aún tienen saldos pendientes, algunos de ellos graves.

Tengo la firme convicción de que quienes participaron en la “Conferencia Internacional de las mujeres socialistas, realizada en Copenhague, Dinamarca, en 1910”, la mayoría de ellas mujeres jóvenes, tenían claro que si querían un mañana diferente tenían que actuar en ese momento, tenían claro que eran el presente. Y porque lo tuvieron claro en ese momento, es que hoy, 103 años después y aún con muchas circunstancias inaceptables en esta materia, hay muchas cosas que legítimamente podemos reconocer como logros en este construir una sociedad de iguales en materia de género.

Ustedes, jóvenes de Axochiapan, son el presente y porque son el presente, es que la Universidad Autónoma del Estado de Morelos quiere estar próxima a ustedes, quiere suscribir un pacto de honor en el que ustedes se comprometan a apropiarse del Claustro Universitario de la UAEM que pronto florecerá aquí en su municipio, y la UAEM por mi conducto, se comprometa a ser su cómplice en su proceso del aprender a caminar por este mundo, en su proceso de adquirir las herramientas teóricas y prácticas, para empezar a incubar desde hoy, un mañana de mayor bienestar para sus familias, de mayor bienestar para sus seres queridos, un mañana de mayores oportunidades para la realización de cada uno de ustedes como sujetos individuales, y como miembros de una comunidad humana inmediata a la de Axochiapan, y de sus comunidades humanas mediatas, la de Morelos, la de México, la de la especie humana.

Y aquí al hablar de bienestar, tenemos que empezar a ser muy críticos, como todo universitario lo debe de ser, con lo que la ideología dominante nos ha vendido al respecto. Cito a Octavio Paz, poeta del cual estamos conmemorando el centenario de su nacimiento, en este 2014: “Una sociedad poseída por el frenesí de producir más para consumir más, tiende a convertir las ideas, los sentimientos, el arte, el amor, la amistad y las personas mismas en objetos de consumo. Todo se vuelve cosa que se compra, se usa y se tira al basurero. Ninguna sociedad había producido tantos desechos como la nuestra. Desechos materiales y morales”.

Y es en el horizonte de criticar ese modelo consumista de sociedad, en el horizonte de ponerle un hasta aquí a esa sociedad que es la nuestra, y que produce tantos desechos materiales y morales, que se ubica el Proyecto Educativo Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que se ubica el modelo de los 10 Claustros Universitarios que muy pronto, sembrados en puntos estratégicos de nuestro estado, empezarán a florecer y dar frutos.

Impulsar el proyecto de los claustros universitarios de la UAEM diseminados en la geografía de Morelos, asume lo que refería yo al inicio de esta intervención: en el universo de lo social, los fenómenos se gestan en caldos de cultivos que le son propicios. Hoy por ejemplo, el caldo de cultivo en el que se están gestando los fenómenos sociales más amenazantes y que nos está convirtiendo en una sociedad atemorizada y con miedo, en una sociedad impedida a ejercer su libertad, es el de la desigualdad social, misma que a su vez genera la llamada descomposición social.

Frente a lo dicho, los claustros universitarios de la UAEM, el claustro universitario de la UAEM en Axochiapan, se propone ser caldo de cultivo de valores, actitudes y comportamientos fraternos, solidarios, generosos, justos y que pongan en el centro la dignidad de la persona humana.

Se proponen ser espacio de referencia para la comunidad toda, sin distinción de edad, sexo, religión, posesión o no de bienes. Un espacio en verdad incluyente, un espacio que le dé identidad a la comunidad, y la cohesione.

Y al decir esto, me vienen a la mente las Escuelas Rurales y las Casas del Pueblo impulsadas en los primeros años de la posrevolución mexicana, inspiradas en las misiones culturales que promovió José Vasconcelos cuando fue titular de la Secretaría de Instrucción Pública, hoy Secretaría de Educación Pública.

“El éxito obtenido en las Escuelas Rurales las transformó en las Casa del Pueblo, –dice la Dra. Cituk y Vela– en otras palabras, la actividad escolar, incluida la educación de los adultos, salió de los muros escolares hacia la comunidad y ésta entró a su vez a los recintos escolares. Naturalmente el maestro rural era el eje alrededor del cual giraba la transformación socio-económica y cultural de la comunidad, el maestro era el promotor social por excelencia”.

Sin más, creo que se puede afirmar que de esto se trata los Claustros Universitarios de la UAEM, lo he dicho en otras ceremonias como esta, en otros municipios, con los Claustros Universitarios queremos romper con el paradigma dominante de la Universidad Napoleónica que privilegia a las élites y se desenvuelve de espaldas al pueblo. No, nunca más ese modelo de universidad. Hoy, el modelo que estamos impulsando tiene que ver más con esa idea de salir de los muros escolares hacia la comunidad y que ésta se apropie de los recintos escolares que menciona la Dra. Cituk y Vela.

Y de esta evocación que he hecho de las Escuelas Rurales, transformadas en las Casas Populares, quiero subrayar también la idea sobre el maestro rural como: “el eje alrededor del cual giraba la transformación socio-económica y cultural de la comunidad, el maestro era el promotor social por excelencia”.

Y la quiero subrayar porque el modelo de Claustros Universitarios de la UAEM se inspira mucho en esa filosofía; el maestro, el docente universitario, el investigador universitario, se tiene que asumir como educador popular a la manera en la que Freire entiende ese concepto, como el sujeto que detona la acción dialógica educativa; se tiene que asumir como promotor popular.

Sin duda los universitarios de hoy tenemos que volver a enamorarnos del trabajo comunitario, del servicio social universitario y en diálogos, en y con las comunidades, confrontando saberes, enriquecernos como personas, como comunidades y sobre todo, estar en condiciones de generar hoy, mejores alternativas para ser y para estar en el mundo, para vivir en sociedad.

Dice Sergio Zermeño, sociólogo mexicano con muy buenas credenciales: “la fuerza de la autonomía Universitaria en la época en que nos encontramos y en la que se avecina, va a estar basada en la ruptura de las fronteras de la Universidad con su entorno, y esa ruptura se va a dar en el doble sentido: hacia afuera y hacia adentro. Para que la Universidad no sea invadida, para que tenga la fuerza para mantener su legitimidad, tendrá que abandonar con más decisión que nunca su espacio interior, nadie que venga de fuera deberá acusarla por su encierro y elitismo, por el contrario, su accionar eficaz reconstruyendo su entorno le ganará el respeto del Estado, de los intereses privados, de los particularismos científicos y de la amenazas del mundo de la exclusión, la marginalidad y la violencia. Todos éstos son los nuevos ámbitos de la autonomía abierta de la Universidad y sobre ellos tendrá que desbordarse el quehacer universitario”. Fin de la cita.

Señoras y Señores, jóvenes de Axochiapan, hoy estamos reunidos aquí para realizar un acto simbólico: la puesta de la primera piedra del Claustro Universitario del Municipio de Axochiapan, leamos en este símbolo un compromiso con la esperanza, leamos en este símbolo la certeza de que hoy estamos creando condiciones para que en Morelos emerja ya, un sociedad fraterna, una sociedad solidaria, una sociedad generosa, una sociedad justa, una sociedad en la que la

dignidad de la persona se aprecia y se cultiva. Una sociedad dispuesta a erradicar la desigualdad porque sabe que es ella precisamente, el caldo de cultivo de la descomposición social.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.